

LA LITERATURA FRANCESA EN LA CORONA DE ARAGÓN EN EL REINADO DE PEDRO EL CEREMONIOSO (1336-1387)

ISABEL DE RIQUER

Cuando en el año 1336 empezó el reinado de Pedro el Ceremonioso hacía casi doscientos años que se conocían en Cataluña los temas más importantes de la literatura francesa, precediendo en ello al resto de la Península Ibérica.

En los documentos diplomáticos de la Corona de Aragón queda patente la participación directa de sus monarcas en toda manifestación cultural. Desde Alfonso II, *aquel que trobet*, los reyes que le sucedieron fueron historiadores, poetas, legisladores, grandes oradores y, sobre todo, protectores de las letras,¹ lo que no se ha dado nunca en otras dinastías reales ni tampoco en linajes particulares.

Pedro el Ceremonioso, un rey lector

El talante de Pedro el Ceremonioso, renovador, culto, abierto a toda innovación y adelanto y también conservador y recuperador de todo lo anterior, supuso durante su largo reinado un importante período para las letras catalanas.

Es quizá dentro de la Corona de Aragón el primer rey bibliófilo y si no reunió una biblioteca importante, ésta sirvió de base para que su hijo Juan I la aumentase y enriqueciese considerablemente, gracias a la afición y al amor por los libros de su padre. Porque Pedro el Ceremonioso no fue sólo un rey bibliófilo, un coleccionista de libros, fue, y esto es más importante, un rey lector. Su interés, incluso avidez, por la posesión de determinados libros, y especialmente por los libros escritos en francés, es claramente perceptible

1. M. de Riquer, *Història de la literatura catalana*, 1 y 2, Barcelona, Ariel, 1964. J. Rubió i Balaguer, *Història de la Literatura Catalana*, I, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984.

aun dentro de la brevedad y sequedad de los documentos del Archivo Real.²

En julio de 1339 Pedro III le escribe a la infanta María, su hermana, que se ha enterado por Fray Johan de Aragón que «vos havedes un bel libro frances, onde como nos en leyr tales libros trobemos plazer e recreacion, por esto vos rogamus muyto caramente que'l dito libro nos enviedes et faredes nos ende gran plazer».³

O cuando ordena «sots pena de la nostra indignacio» que el portador de una caja de libros desde el castillo de Perpiñán a Barcelona sea protegido y ayudado en todo momento.⁴

Son continuas sus órdenes para que le sean devueltos los libros prestados, incluso a su hijo el duque de Gerona, el futuro Juan I, le reclama: «lo libre de Lançalot qui es escrit en lengua catalana e en pergami, e lo qual el duch primogenit nostre tenie l'altre die en Barchinona» y como al cabo de un mes no se lo ha devuelto, lo vuelve a pedir por medio de su archivero Pedro Palau «maravellam nos molt com no'l nos havets trames, maiorment com altra vegada vos hajam escrit d'aquesta raho matexa».⁵

Se muestra el rey impaciente porque los libros que encarga para que sean copiados, o traducidos o iluminados tardan mucho en concluirse: en junio de 1368 pregunta «si es acabat d'illuminar lo psalteri que us liuram... o en quiny estament es, e si es acabat d'illuminar nos hi trametrem cert missatge qui'l aport envolcat en drap encerat, en tal manera que per pluja ne per aygues no puxa menys valer». Tres meses más tarde ha de volver a reclamarlo... «havem vos escrit diverses vegades que vinguessets ab lo salteri et que'l aportassets be envelopat en drap encerat de guisa que per pluges ni en altra manera no pogues esser malmenat, e que us pagariem lo loguer de la bestia en que venriets, e vos no'ns havets respost a res d'aço, ni havets cura de venir, la qual cosa nos es greu per ço com desijam fort que'l dit salteri fos acabat, e que'ns en poguessem servir... us'deim e manam espressament que vingats encontinent et aportets lo dit salteri axi com s'es, car aci lo porets acabar...». (El iluminador había dado la excusa de que le faltaba el color azul y otros útiles.) E insiste el rey en que lo envuelva en tela encerada y en que le pagará el alquiler de la montura y que si no lo hace «gran desplaer nos en fariets».⁶

Se queja de los copistas y de los traductores lentos... «nos ma-

2. A. Rubió y Lluch, *Documents per l'Història de la Cultura Catalana Medieval*, vols. I y II, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1908, y A. Rubió y Lluch, «La cultura catalana en el regnat de Pere III» *Estudis Universitaris Catalans VIII* (1914), pp. 219-247.

3. A. Rubió y Lluch, *Documents*, I, p. 118.

4. *Ibid.*, p. 130.

5. *Ibid.*, pp. 201 y 202.

6. *Ibid.*, pp. 217 y 218.

ravellamos que del tiempo entaqua que vos tenedes aquellos libros los quales vos havemos mandado que transladedes, no los havedes transladado, mas creemos que mas curades de fazer otros afferes que no de trasladar los ditos libros...» y por tanto el rey le ordena... «los nos enviedes con lo que trasladado ende havedes, e fazer los hemos trasladar a otri quende haura maior cura...».⁷

Pero también se preocupa de la perfección del contenido de los libros y hace comprar el *Catholicon* «ad opus scriptorum nostrorum» para que enriquezca el vocabulario de sus escribanos;⁸ y de encuadernarlos, restaurarlos y de volverlos a copiar varias veces.⁹ Y hace devolver al Monasterio de Sijena el libro «dit del Sant Graal» que había sido robado.¹⁰

La afición por los libros, y precisamente por los libros franceses, alcanzó también a los miembros de su familia y cuando tienen noticia de que alguno de sus allegados va a Francia, a París o a Aviñón, le encargan «Bells lebres e llebreres de Bretaña, e lo llibre de Miracles de Madona Santa Maria qui fou del rey de França a qui Deus perdó, car gran plaer nos en farets» como hizo el infante Juan en 1383.¹¹

En noviembre de 1361 el rey Pedro ha perdido las Crónicas de los Reyes de Francia, que había comprado en 1339, «ço que ns es fort greu» y encarga a Francesch de Perellós que está en París que se las compre, y si no están a la venta que las haga copiar y para que sepa qué libro es exactamente «fem vos menció de ço que a nos ades recordam del començament e continencia del dit llibre» y empieza a dictar de memoria las primeras páginas de las Crónicas de los reyes de Francia.¹²

La biblioteca del rey

De la biblioteca del rey, personal y patrimonial, sólo se conservan fragmentos de novelas francesas traducidas al catalán. Dos folios del *Lancelot* en prosa en donde se narran las aventuras de este caballero del rey Arturo en la Floresta Perdida y otro con las aventuras de Lancelot y Caradós. Dos fragmentos del *Tristán* en prosa, el llamado *Tristán* de Andorra y el *Tristán* de Cervera. Está completa la traducción de la *Queste del Saint Graal* hecha por el mallorquín Gabriel Rexach en el año 1380.¹³

7. *Ibid.*, p. 231.

8. *Ibid.*, pp. 183 y 184.

9. *Ibid.*, pp. 324 y 325.

10. A. Rubió y Lluch, *Documents*, II, pp. 68 y 69.

11. A. Rubió y Lluch, *Documents*, I, pp. 314 y 315. Se refiere a *Los milagros de la Virgen* de Gautier de Coinci.

12. *Ibid.*, pp. 196-198.

13. P. Bohigas, «La Matèria de Bretanya a Catalunya» en *Aportació a*

En cambio, son abundantes los testimonios indirectos que indican el conocimiento y aceptación de la literatura francesa medieval dentro de la Casa Real. En los inventarios de la Biblioteca Real aparecen registrados el libro de la *Tabula Rotunda* y otro de la *Taula Redonda*; ¹⁴ el «*liber regis Meliadux*» escrito en francés, que en 1383 envía el infante Juan a su esposa Violante de Bar junto con otro, «de Tristany, istoriat», es decir, con miniaturas.¹⁵ Juana, condesa de Ampurias, hija del rey y de María de Navarra, poseía el *Roman de Renart* y el infante Martín, el *Roman de la Rose*.¹⁶

El infante Juan, en 1385, pide a Lleó March «un libre qui s'apella Godofre de Billo, lo qual havets haut en Xipre e qui es stat del rey de Xipre, per que volem e us pregam que de continent nos trametats lo dit libre per que nos lo veiam, car si fa per nos e'l nos acuram, e nos lo us farem ben satisfere, e si no fa per nos, de continent lo us farem tornar...».¹⁷

Dentro de estos testimonios indirectos la onomástica se enriquece con los nombres de personajes novelescos y así encontramos registradas a personas con nombres de Tristany, Galvany y Galeot de Bardaxí. La reina Sibila, última esposa del Ceremonioso, tenía una criada que se llamaba Isolda, y Juan, el futuro Juan I, llamó a sus perros: Tristany, Paris, Merlín, Ogier, y a su alano blanco Amadís.¹⁸

Obras catalanas de temas franceses

Pero que las obras literarias francesas eran ampliamente conocidas y aceptadas en la Corona de Aragón, se demuestra cuando aparecen las primeras obras de producción propia. El ambiente, los personajes, los temas, las aventuras tan características, e incluso la forma primitiva de los primeros *romans*, los versos pareados que en Cataluña se llamaron *noves rimades*, fueron adoptados por escritores catalanes: de algunos sabemos sus nombres, otros son anónimos. No son muchas las muestras de esta literatura en la segunda mitad

l'estudi de la literatura catalana, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1982, pp. 277-294, publicado en francés en el *Bulletin de la Société Internationale Arthurienne* n.º 13 (1961). M. de Riquer, *H.L.C.*, 2, p. 18; H. L. Sharrer, *A critical bibliography of hispanic arthurian material, I, Texts: the prose romance cycles*, Londres, Grant and Cutler Ltd., 1977, pp. 17-25.

14. A. Rubió y Lluch, *Documents*, I, pp. 117, 119-120, 172.

15. *Ibid.*, p. 314.

16. A. Pagès, *La poésie française en Catalogne du XIII^e siècle à la fin du XV^e*, Toulouse-Paris, Bibl. Méridionale, 1936, pp. 32 y 33.

17. A. Rubió y Lluch, *Documents*, I, p. 331.

18. A. Rubió y Lluch, *Documents*, II, p. 327, n. 1. J. Rubió i Balaguer, *Història*, I, p. 171; M. de Riquer, *Estudios sobre el Amadís de Gaula*, Barcelona, Sirmio, 1987, p. 14.

del siglo XIV, pero la variedad de temas, caballerescos, de aventuras, poemas corteses, alegóricos, *fabliaux*, satíricos, ponen en evidencia el gran atractivo que tenía esta literatura para el escritor y para los lectores.¹⁹

Aquí voy a referirme únicamente a dos relatos de clara influencia francesa que son muy diferentes entre sí.

Un mallorquín, Guillem de Torroella, escribió antes de 1375 *La Faula*, un relato en primera persona, en verso, en lengua catalana, en el que narra el viaje que realizó en el lomo de una descomunal ballena desde Sóller hasta la Isla Encantada en donde encontró al hada Morgana y al rey Arturo de Bretaña. Guillem se extraña del juvenil aspecto del rey y éste le explica que cada año le visita el Santo Grial que le alimenta de salud y de juventud. Tras una larga conversación en francés en la que el rey se duele de las malas acciones de los hombres de esta época, Guillem navegando toda la noche sobre la ballena regresa al puerto de Sóller.²⁰

La Faula es un interesante documento sobre la evolución de las leyendas artúricas y su divulgación en tierras catalanas de las que su autor se muestra gran conocedor y que sigue fielmente cuando resume los acontecimientos más importantes en torno al final del rey Arturo. Pero sin embargo, se aleja de la tradición más ortodoxa, por ejemplo, la *Mort Artu*, cuando localiza en Sicilia el lugar en donde se repone el rey.

Efectivamente, la Isla Encantada es Sicilia. No sólo lo demuestra la distancia señalada por el autor, pues desde Mallorca navegando hacia Oriente recorre 500 millas, que es poco más o menos la distancia que separa ambas islas, sino que continúa con una tradición de unir la cálida isla a las leyendas artúricas.

Desde principios del siglo XIII algunos textos latinos y franceses situaban en Sicilia, junto al Etna, el lugar a donde fue conducido el rey por Morgana y sus damas después de la batalla de Salisbury. Allí, en un verdadero paraíso, el rey se restablecería de las terribles heridas de la batalla, y no en el incierto Avalón.²¹

19. M. de Riquer, *H.L.C.*, 2, pp. 18-94.

20. P. Bohigas y J. Vidal-Alcover, *Guillem de Torroella. La Faula*, Tarragona, Ediciones Tarraco, 1984.

21. La localización en Sicilia de la residencia del rey Arturo por parte de escritores ingleses, alemanes y franceses demuestra la existencia de una leyenda sólidamente confirmada como indica A. Graf, «Artù nell'Etna» en *Miti, leggende e superstizioni del medio evo*, Turín, 1925 (pp. 321-338 de la edición de Milán de 1984) y H. Bresc, «Excalibur en Sicile» en *Estudios dedicados al profesor Frederic Udina i Martorell, Medievalia*, 7, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1987. Ya en el roman provenzal *Jaufré*, compuesto entre finales del XII y principios del XIII, esta «fada del Gibel» que se lleva al héroe «al cap del mon o ben desutz terra preon» (vv. 10654 y 10475-10476 de la edición de Lavaud y Nelli, 1960) parece referirse a Morgana y a su residencia en lo más profundo del Etna (R. Lejeune, «Le roman du Jaufré source de Chrétien de Troyes?» *Revue belge de Philoso-*

El aire fantasmal que ya desde Monmouth adquiere el final del rey Arturo, que recoge dubitativamente Wace y que se intensifica en la *Mort Artu*, llena por completo el ambiente de *La Faula*. *La Faula* no es un *roman courtois*, no hay un héroe que realice hazañas caballerescas por amor a su dama. *La Faula* es un viaje al Más Allá, lleno de aspectos mágicos y misteriosos y con una escenografía espectacular.

Empieza la mañana de San Juan, fiesta llena de prodigios desde el folklore más antiguo, la travesía misteriosa a lomos de una ballena, la Isla Encantada de eterna primavera con su fuente de agua del Tigris que cura las heridas, la serpiente con un rubí en la frente y que habla en francés, el hada Morgana que aparece en una nave, el anillo y la espada mágica del rey que dejan ver las miserias del mundo, y el Graal dispensador de alimentos milagrosos; todo ello da a *La Faula* unas características originales y profundamente poéticas que no por ello ocultan la intención inoralizadora y de crítica social expresada en la visión del rey Arturo a través de su espada mágica: la desaparición de las virtudes caballerescas, valor, amor, honor, que se han envilecido.

El *Blandín de Cornualha* es una novela anónima, en verso, en lengua provenzal, pero que algunos aspectos lingüísticos y textuales hacen que una parte de la crítica acepte que el autor sea un escritor catalán.²²

El *Blandín* es una novela de aventuras que quiere seguir con la tradición artúrica al localizarla en Cornualles, pero en nada más. Porque no aparece ni el rey Arturo, ni sus caballeros, ni hay alusión a la Tabla Redonda ni a tema alguno que se relacione con la Materia de Bretaña más ortodoxa. Blandín y su compañero Guiot Ardit de Miramar emprenden un viaje en busca de aventuras. Luchan con gigantes, liberan doncellas prisioneras, matan leones, justan con caballeros misteriosos y después de casarse con dos hermanas, dueñas de un castillo, deciden no volver a combatir nunca más.

En contra de lo habitual en los *romans* franceses, los episodios amorosos son escasos y rápidamente presentados y solucionados. Y también son pocas las incursiones dentro de lo que se denomina el elemento maravilloso, es decir el Otro Mundo céltico. En el *Blandín*, la doncella que duerme encantada, la lucha con animales y personas

phie et d'Histoire XXXI [1953], p. 745; y R. M. Ruggieri, «La Fata Morgana in Italia: un personaggio e un miraggio» *Cultura Neolatina* XXXI [1971], pp. 115-124). Por su enclave a medio camino entre oriente y occidente, conquistada por los normandos en 1070 y lugar de embarque de cruzados, esta isla mediterránea no fue ajena a las tradiciones y leyendas del norte de Europa.

22. C. H. M. van der Horst, *Blandin de Cournuaille. Introduction. Edition diplomatique. Glossaire*, La Haya-París, 1974.

de mágicas propiedades, el pájaro que habla y el perro-guía son sólo breves pinceladas dentro del relato. Tampoco se observa alegoría alguna ni intención moralizadora.

Hay en cambio en el *Blandin* un leve realismo consciente que parece que quiere desvincularse de la tradición literaria anterior para actualizarse y acercarse al público contemporáneo. Aun dentro de los episodios más fantásticos, percibimos alusiones a la dimensión cotidiana de la existencia al incluir algunos detalles concretos y particulares. En el *Blandin* el nombre y el empleo de alguna pieza del armamento defensivo, por ejemplo el bacinete, parece corresponder a la época en que se escribió la novela, en la segunda mitad del siglo XIV.²³ Y también observamos en algunos episodios del *Blandin* un cierto humorismo, un tono festivo y a veces irónico, ausente en la narrativa de la *Materia de Bretaña*, que ya habíamos percibido en el *Jaufré*, novela artúrica en provenzal de finales del siglo XII o principios del XIII, y que se intensificará, unos cien años después del *Blandin*, en algunos episodios del *Tirant lo Blanc*. El lector del *Blandin*, conocedor de los textos franceses que habían llegado a Cataluña, se divertiría al reconocer la ironía y la parodia con que se trataban algunos pasajes que siempre habían tenido un tono solemne y trascendental.

Los tapices franceses de Pedro el Ceremonioso

Hacia el año 1300 empiezan a tejerse en Francia, primero en Arrás y luego en París, unos tapices que siguen determinados modelos pictóricos. Su ejecución constituyó una importante invención artesanal y también un avance técnico, el telar vertical que entretejía la lana de diversos colores.

La moda de tener tapices se difundió rápidamente por las casas señoriales del Occidente europeo. Los tapices adornaban las paredes, mitigaban el frío y entretenían al que contemplaba las variadas escenas allí pintadas. Su proliferación, que conocemos gracias a los inventarios, demuestra que fue también una nueva forma de coleccionismo, una manera de exhibir la riqueza y el prestigio de una corte.

El gusto por toda demostración cultural y artística de Pedro el Ceremonioso y su interés y admiración por todo lo francés hizo que el monarca llegara a poseer una importante colección de tapices franceses. En los inventarios de su reinado, que recientemente ha dado a conocer el señor Marçal Olivar,²⁴ aparecen en listas numeradas los

23. S. Asperti, «Bacinetti e berroviere: problemi di lessico e di datazione nel *Blandin* de Cornoalha» en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, I, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 11-35.

24. M. Olivar, *Els tapissos francesos del rei En Pere el Cerimoniós*, Barcelona, 1986.

tapices que el rey encargó que le compraran o que le fueron regalados. Seguramente fueron más de treinta y aunque actualmente no queda ninguno de estos «draps de parets istoriats» conocemos la historia o el asunto que tenían dibujado, en qué época y por quién fueron adquiridos, los palmos que medían y su precio en florines.

Casi todos ellos fueron comprados por el monarca durante su matrimonio con Leonor de Sicilia, su tercera mujer, entre 1350 y 1373. Algunos se adquirieron a mercaderes catalanes que los habían importado, pero la mayoría directamente en Aviñón, Montpellier o París; otros fueron espléndido regalo de algún miembro de la corte. También tenemos noticia de diversas adquisiciones colectivas de tapices «a obs de la Senyora Reina y a obs de l'arrelament e parament de los ínclites infantes Joana e Isabel», hija y sobrina respectivamente del rey cuyo ajuar de boda se estaba preparando. Sabemos incluso las reparaciones y remiendos de que fueron objeto y a dónde y a quién se prestaron y durante cuánto tiempo.

Las historias de los treinta tapices son muy diversas. Parece que el tema o personaje preferido del Antiguo Testamento fue Sansón, pues de él hay tres tapices en el inventario del Ceremonioso, de los que tenemos la descripción de dos. En uno, el hercúleo israelita abre con las manos la boca del león ante la mirada del rey Salomón y en otro derriba un palacio mientras Dalila contrae matrimonio.

Entre los asuntos literarios encontramos temas de la mitología clásica, como la *Istoria Militum Pugnantium*. Y otro tapiz se describe así: «... com les tres deeses Venus, Pallas e Juno demanen la poma al dit Paris».

Un importante grupo lo constituyen los tapices en que se habían tejido temas literarios franceses. Ahora en la corte del Ceremonioso se podían contemplar casi de tamaño natural aquellas escenas y aquellos personajes de sus novelas preferidas.

Por un «drap de paret» con la *istoria Novem Militum* pagó Pedro el Ceremonioso en 1351, 50 florines de oro: importante cantidad pues la mayor parte de los tapices costaron de 15 a 30 florines y algunos bastante menos. La decoración con las figuras de los «Nueve de la Fama» era, en aquellos años, una novedad, la última moda.

Hacia el año 1310 se redactó una nueva versión del *Roman d'Alexandre*, una de las novelas más leídas, más comentadas y de más éxito de la Edad Media. El escritor francés Jacques de Longuyon, de la corte de los duques de Bar, le añadió una interpolación llamada los *Voeux du Paon*, «los Votos del Pavo».²⁵ En un pasaje del poema se afirma que hay tres campeones de la Vieja Ley: Josué, David y Judas Macabeo; tres más de la ley pagana: Héctor, Alejandro y Julio César y tres campeones de la Nueva Ley Cristiana: Arturo de Bre-

25. Los *Voeux du Paon* están en el volumen III de la edición de R. L. Graeme Ritchie, *The Buik of Alexandre*, Edimburgo, 1921-1929.

taña, Carlomagno y Godofredo de Bouillon. La antigua estructura literaria de la tríada se prestó en seguida, por su simetría llamativa y simbólica, a la representación iconográfica en pintura, escultura, miniatura y en tapices de grandes dimensiones. Y quizás uno de los primeros en que se representaron los «Nueve de la Fama» fue el que adquirió Pedro el Ceremonioso.

En otros tapices de inspiración literaria francesa encontramos escenas del *Roman de Sept Sages*; una *istoria Carli Magni* sin descripción, una *istoria Militum Mensa Rotunda* que tampoco aparece descrita. Y uno de los más largos, de unos ocho metros, es *la istoria del rey Artús* también, por desgracia, sin la descripción de qué escena, qué personajes, qué episodio se representaba allí de la riquísima y variada novelística artúrica.

«Un drap de lana de raç [...] en lo qual es figurat lo Rey Ricart Danglaterra ab XII figures de cavallers armats a la guisa, e aquí mateix figurat lo rey Sahaladí ab figures de Turchs, lo qual el bisbe de Barchinona donà a la senyora Reyna.» La atrayente personalidad de los dos caudillos de la III Cruzada, Ricardo Corazón de León y Saladino, dio lugar a relatos legendarios de sus enfrentamientos militares en Tierra Santa. La defensa de un desfiladero por parte del rey de Inglaterra con doce de sus caballeros frente al numeroso ejército sarraceno se vio deformada y ampliada no sólo en el poema del siglo XIII *Le Pas du Saladin* sino también en pinturas murales y en tapices como éste que regaló a la reina de Aragón el obispo Pere de Planella en 1371.

Un tapiz que se describe «un altre drap de lana de raç en que está una hermita, e après una dona que té un cavaller que dorm sobre sos genolls, e après caçadors que maten un porch e un cervo». Podríamos suponer que pinta una escena amorosa y cinegética, pero la inclusión de la ermita nos inclina a identificar la escena con algún episodio de la novelística artúrica, quizá del *Lancelot en prose*, en donde con frecuencia aparece en un momento de las aventuras caballerescas y amorosas del caballero andante, la ermita que será para él no sólo el descanso de una noche, la hospitalidad, sino sobre todo el consejo del ermitaño, la confesión y quizá su retiro del mundo.

En 1373 la reina Leonor hizo comprar en Barcelona cuatro banales; en tres de ellos se representan escenas de caza y alegorías de los pecados capitales. En el último «son figurats vuit figures de homes y de dones que estan de dos en dos, e los títols de damunt ells dien: *Aucís Amors*».

De esta breve y sucinta descripción podemos deducir que en el banal estaban representadas cuatro parejas de enamorados que parece que tuvieron un final desgraciado y el título no está en francés sino en provenzal, la lengua de la lírica trovadoresca.

En los tapices de Pedro el Ceremonioso se recogen las tendencias literarias procedentes de Francia más prestigiosas y que más tras-

cendencia tuvieron no sólo en la literatura sino también en la sociedad de todo el occidente europeo. Los héroes y las escenas de la literatura caballeresca del Norte de Francia y los temas y los personajes propios de las *cansós* de la lírica provenzal.

El rey y la poesía

El interés por la poesía como importante manifestación cultural, y una inclinación e impulso personal hizo al rey Pedro rodearse de un ambiente literario de funcionarios y de caballeros poetas, tanto aragoneses como catalanes. El mismo rey hizo unas breves incursiones en el campo de la lírica, y así sabemos que en 1374 intercambió coblas con poetas como Pere March, Bernat de So, Ferrer Sayol, Guerau de Queralt; incluso su primogénito Juan interviene con una «traversa» o contrarréplica a lo que allí se había formulado.²⁶

Sólo se han conservado tres poemas del rey: en uno de ellos Jacme March y el vizconde de Rocabertí debaten acerca de si es mejor el invierno que el verano y el monarca emite su sentencia en tres estrofas declarándose a favor del verano.

Con un tono ligero y popular el rey envía unas coblas a su hijo Juan criticando su boda con Violante de Bar y a su otro hijo, a Martín, le envía otras sobre la manera de armar caballero y en el registro cancilleresco en donde estas últimas están copiadas se advierte: *son en llemosí les presents cobles*.²⁷ Hay pues una intención por parte del rey de cambiar la lengua catalana empleada en las anteriores composiciones por el lemosí, o lengua de oc, por el prestigio de esta lengua en la poesía.

Quizá también eran en lemosí aquellas canciones de amor que dice el propio rey haber compuesto en su juventud:

«D'amor no cant, així com far solia
car me suy trop en anys anant empès...»

Precisamente con el deseo de recuperar para la corte de una manera oficial la protección y el impulso a la poesía, en mayo de 1338 se efectuó en Lérida un certamen poético en el cual un jurado designado por el monarca otorgó a los poetas premiados una rosa de oro y una pieza de seda dorada llamada «diasprell».²⁸

Fue su hijo, Juan I, el que dio a estos certámenes unas caracte-

26. M. de Riquer, *H.L.C.*, 1, pp. 533-539.

27. El texto de ambas coblas aparece en el catálogo editado en conmemoración del VI centenario de la muerte del rey Pedro el Ceremonioso por el Archivo de la Corona de Aragón: *Pere el Cerimoniós (1336-1387). Exposició documental. Catàleg a càrrec de Rafael Conde*, Barcelona, 1987.

28. M. de Riquer, *H.L.C.*, 1, p. 565.

rísticas más estables. En 1393 instituyó la fiesta de la Gaya Sciència que se celebraría en Barcelona cada año en el día de la Anunciación, a la manera de concursos similares que se celebraban en Tolosa y en París. Fue éste un momento de extrema importancia para la poesía catalana pues constituyó una fase intermedia, un período de transición entre la época trovadoresca y la aparición y afirmación de una nueva poesía puramente catalana con resabios de renacentismo.

La coronación de Sibila de Fortià

Durante los tres últimos días del mes de enero del año 1381 se celebró en el palacio de la Aljafería de Zaragoza la coronación de la cuarta esposa del Ceremonioso, Sibila de Fortià. El rey quiso sorprender a sus invitados presentándoles en el transcurso de un banquete un «pahó fent la roda» (un pavo real asado desplegando en abanico las plumas de la cola) del que colgaba un cartel con unos versos en los que invitaba a los caballeros allí presentes a realizar un voto.²⁹ La aparición del pavo sobre una alta tarima, rodeado de otras aves asadas y de cintas de seda y de plata y acompañado de músicos, juglares y doncellas, hubiera parecido una ceremonia extravagante y algo absurda si no hubiera tenido unos importantes antecedentes literarios, precisamente en los *Voeux du Paon*, los «Votos del Pavo», de Jacques de Longuyon, el poeta francés acogido por la casa de Bar. Por lo tanto, un texto redactado, leído y seguramente comentado en este círculo tan íntimamente emparentado con el rey Pedro. Quizá por ello se ha querido ver en esta fiesta de la coronación de la reina Sibila cierta intención por parte del monarca de rivalizar en ostentación con su hijo Juan y su nuera Violante de Bar, en cuya corte se daban unas fiestas espectaculares en las que se interpretaban comedias musicales y cuadros vivientes siguiendo el ejemplo de algunas cortes francesas.³⁰

En el poema de Longuyon se cuenta que durante el sitio de Éfeso un grupo de nobles griegos se comprometieron ante un pavo asado, según *l'usage du pays*, a realizar grandes actos de cortesía y valor.

Los versos, *noves rimades*, que aparecían en el cartel que colgaba del cuello del pavo en la fiesta del Ceremonioso son los siguientes:

«A vós me do, senyora de valor,
al present jorn, per vostra gran honor.
E fayts de mé segons la bona usança

29. M. de Riquer, *H.L.C.*, 1, pp. 359-541.

30. Hablando de Juan I decía en 1397, después de su muerte, su cuñada María de Luna en una carta al rey de Inglaterra: «... havie muller francesa et era tot francés». A. Rubió y Lluch, «Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català» *Estudis Universitaris Catalans* X (1917-1918), pp. 1-118.

de las grans corts d'Anglaterra e de França.
E pregui tots, cavallers e donells,
nobles barons e escuders isnells,
dones presants e donelles gentils,
que en mé votar vullats seguir l'estils,
e que li vot sion més en escrit.
E puy veurem tots si l'hauran complit.»³¹

Aunque no todos los textos históricos coinciden, parece ser que la primera vez que se había realizado una ceremonia parecida, no literariamente sino de verdad, fue en Inglaterra en 1306 cuando Eduardo I celebró el acto de armar caballero a su hijo haciendo jurar a sus caballeros sobre dos cisnes que atacarían a los escoceses. En 1339, al comienzo de la guerra de los Cien Años, fue servida en una fiesta una garza real a Eduardo III, a su hijo, el futuro Príncipe Negro, y a sus caballeros, y éstos juraron sobre el ave que conquistarían Francia.³²

En las fiestas de la coronación de la reina Sibila se reúne no sólo la inclinación personal del monarca por la suntuosidad y la espectacularidad sino también la importancia, la admiración, incluso la asimilación de la cultura francesa que hubo en la Corona de Aragón durante el reinado de Pedro el Ceremonioso: el Palacio de la Aljafería, en cuyas paredes estaba pintada la historia de *Jaufré*;³³ los versos en catalán, compuestos quizá por el mismo rey, que invitaban a realizar hazañas caballerescas y amorosas como las que se narraban en las novelas que tanto gustaban al monarca, a las reinas y a sus hijos; y los votos, no sobre cisnes, ni sobre una garza, sino sobre un pavo real asado, la misma ave que en el poema francés de Jacques de Longuyon.

31. Ediciones de J. M. Roca, «Johan I d'Aragó» *MRABLB* XI (1929), p. 434; A. Pagès, *La poésie française*, pp. 63-69.

32. M. Keen, *Chivalry*, 1984; trad. española *La caballería*, Barcelona, Ariel Historia, 1986, pp. 163-167.

33. El antiguo palacio de los Valís de Zaragoza fue ampliado por los reyes aragoneses y en 1352 el Ceremonioso lo hizo pavimentar y enladrillar. A. Rubió y Lluch, *Documents*, I, pp. 159 y 160; M. de Riquer, *H.L.C.*, 2, p. 15.